



Ruta al Exilio: revivir para descubrir la historia

La historia se aprende sintiéndola. Esa es la filosofía de ‘Ruta al Exilio’, un aula itinerante que volverá a llevar a decenas de jóvenes de entre 16 y 17 años del 15 al 30 de julio de 2022 por los caminos transpirenaicos que recorrió el exilio republicano español, desde el Alt Empordà hasta el sureste de Francia. Este proyecto de memoria democrática revive mediante el diálogo, la actividad deportiva y la creación cultural las historias locales, la memoria que guarda el territorio, sobre el exilio español.



J. David Pérez

Ya en 2021, con su expedición “*Un millón de huellas*”, este proyecto auspiciado por el Instituto de la Juventud de España (INJUVE) y el Observatorio Europeo de Memorias, se adentró en “*La Retirada*” un momento que, como explican desde la organización, supuso la huida de medio millón de personas desde Barcelona hasta el litoral del sur de Francia.

Sobre esta primera experiencia, los organizadores, la Asociación Be Wild Be Proud, destacan que fue una fuente de inspiración, que se ha traducido en creaciones como las que aparecen en esta edición de Carta Local, y experiencias personales de los participantes que van desde “*desde escuchar por primera vez el euskera o el catalán a recorrer los mismos caminos por los que huyó tu bisabuelo*”. Fruto de esta experiencia han surgido proyectos como libros, relatos, vídeos, juegos de mesa o un Escape Room virtual. Se pueden descubrir en el QR al pie de esta página.

Estas experiencias, destacan desde la organización, “*no serían posibles sin la colaboración de quienes están siempre ahí: los Ayuntamientos, que desde el minuto 0 nos han abierto las puertas*”. El mundo local, aseguran, está desde el minuto cero, durante los preparativos, que arrancan meses antes del inicio de la ruta, la asociación se reúne con

“*alcaldes, concejales y técnicos para presentarles nuestra propuesta*” y ajustar las fechas, los lugares de pernocta y las actividades.

El personal que trabaja en la Administración Local está muy presente en Ruta al Exilio. A modo de ejemplo, Be Wild Be Proud recuerda a Lluïsa, regidora de La Jonquera, quien acudió a medianoche y en plena tormenta a abrir el pabellón para que los participantes de Ruta al Exilio pudieran resguardarse. Además, de La Jonquera también colaboran representantes de la Administración Local como Tortèlla, Portbou, Montagut i Oix o Barcelona; además de otras instituciones. Desde la organización, explican, que siempre intentan que “*los rutereros sean conscientes de que en “las instituciones trabajan personas, muy duramente, que hacen posible que nosotros disfrutemos de su pabellón, campo de fútbol, piscina o centro cultural”*”.



Crónica de MARIO OBRERO

“Otros siguen caminos que nadie les señala”
Ernestina de Champourcin.

Amanece en Oix y la piedra canta pajaros azules. Cuidamos de lo esencial: el talco de los sastres, los 7 lagos de Bulgaria, los platos que Hipócrates lavó sobre una sirena desaparecida. Ricardo nos aleja en autobús del poble dells gira-sols (Iván y Zoe dirían xirasois, Ander escribe eki-loreak y Lucía, nuestra médica, sonrío). En el camino a la Vajol hay amigas que cantan, hablan de traumatismos craneoencefálicos o de la niebla en Virginia Woolf.

La Vajol nos acoge entre los lugares de la memoria. Pablo, hermano de las manzanas silvestres, nos cuenta que nunca se quemaría un alcornoque.

Nagore, que conoce el corazón de los hormigueos, nos cuenta que el bosque de la memoria (polifónico, dinámico) jamás se quema sin dejar antes la simiente del enebro. Conocemos a Companys y al lehendakari Aguirre que charlan en la plaza del pueblo. En el tránsito, algún Fra Angélico del séptimo camión observa los arándanos madurar.

En Mina Canta, donde se cobijó el arte de la barbarie, alguien deja un número de teléfono en las paredes para las interesadas en cambiar el mundo.

Avanzamos hasta la frontera. Igual que la tortilla no es un pastel de huevo o que una hortensia no es una gramática neonata, las fronteras son como el baile de las espigas, frágiles e incomprensibles.

Por el castañar, las hojas engañan la escarcha que pisaron Azaña o Negrín. Llegamos a las Les Illes, alguien piensa en Tomás Moro llenando su cantimplora.

Continuamos con los ojos abrazados haciendo de nuestros pasos una bandada de grillos.

A la tarde llegamos a la Junquera, en el arcén Ernestina de Champourcin como una manzana y nos despide. En el agua, un temblor de las montañas persiste. Cantamos juntas y la nieve abre una ventana de la que salen cigüeñas.



Crónica de ANDER VILLACIÁN

Podría escribir un poema y adornarlo con expresiones tan indiferentes como “*remanso de paz*” o “*paisaje incomparable*”, pero no le haría justicia a este momento.

A este momento, en el que los silencios no hacen daño sino que acompañan, profundizan, intercalan momentos de comunión con la naturaleza, compañerismo y diversión espontánea.

No le haría justicia a los homenajes, a los encuentros y palacios de la memoria, guarecida en nuestros brazos deseosos de encontrar algo que trascienda lo desconocido.

No le hacía justicia porque a veces lo que hace feliz es prescindir de las pretensiones sentimentalistas y buscar ese latido común que resuena.

Ahora,
cuando nos descubrimos,
nos apoyamos.
Nos encontramos
Nos hacemos una
Y nos hacemos todas.
¡Gracias!

